

Cuando Estados Unidos estornuda¹

Cuando Estados Unidos sufre un pequeño resfrío es muy probable que, a otros países, les genere una gran pulmonía; esta es una frase que muchas veces la hemos escuchado o leído y que, en estos días, vuelve a tomar vigencia debido a la crisis económica que acaba de resurgir en el gigante de Norteamérica; debido, entre otras causas, a la pugna política, entre Demócratas y Republicanos, que antepuso los intereses electorales del 2012 a los intereses de todos los estadounidenses. Este escenario fue reconocido por el mismo Obama quien en uno de sus discursos, para tranquilizar a la economía de Estados Unidos y del mundo, dijo: “no es que no podemos pagar nuestras deudas; el problema está en que no pudimos ponernos de acuerdo, a tiempo, en Washington”.

Ahora, en medio de la recaída de la economía norteamericana, entre las principales grandes interrogantes que surgen, para algunas naciones como el Ecuador, están las siguientes: ¿las tasas interés norteamericanas se mantendrán bajas como hasta ahora?, ¿el gigante norteamericano seguirá demandando más importaciones?, ¿el precio del petróleo continuará manteniéndose en los niveles elevados, de los últimos meses?

Sobre las tasas de interés, y que fue una acción oportuna para evitar un mayor desplome de los mercados de capitales del mundo, la Reserva Federal norteamericana lanzó un mensaje a través del cual se comprometía a mantenerlas cercanas a cero hasta el año 2013. Este anuncio tranquilizó a los países y empresas con elevadas deudas en dólares y, también, a los consumidores norteamericanos que han venido endeudándose y/o pretendían endeudarse en el corto y mediano plazo.

En lo relativo al precio del petróleo gracias a la demanda de la India y, principalmente, de la China, tenderá a mantenerse en niveles no inferiores a los 65 dólares –punto límite a partir del cual en economías petroleras deberá prenderse una luz amarilla de alerta-. Estas proyecciones, que los expertos en materia petrolera tienen, dan cierta tranquilidad a los responsables de la gestión presupuestaria de países como el Ecuador; caso de no darse ese escenario, lamentablemente, ante la ausencia de un seguro o de un fondo de estabilización petrolera tendremos que tomarnos medicinas amargas expresadas a través de más impuestos y paralización de importantes obras de infraestructura pública.

Ahora al topar el punto sobre la posible desaceleración del resto de exportaciones ecuatorianas, consideramos que, mientras el origen de la crisis norteamericana actual no esté por el lado del consumo y el empleo de Estados Unidos, la probabilidad de una menor demanda de productos ecuatorianos, por parte de la nación del norte del continente americano, es menor.

A pesar de que la probabilidad es baja, momentos como éstos, nos debe llevar no sólo a pensar sino también a implantar una serie de acciones dirigidas a la tan hablada pero muy poca practicada “diversificación de exportaciones”; eso sí, esa diversificación, deberá ir acompañada de importantes mejoras a los niveles de calidad y, fundamentalmente, de productividad. Una buena opción de esta diversificación puede ser la dinamización de productos, con fines de exportación, fabricados por el sector de la pequeña y mediana industria nacional.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 24 de agosto de 2011.